mo una de las principales víctimas que irremisiblemente debe ser sacrificada á su endiablado furor.

Roban los republicanos, saquean y llenan de amargura y desolacion los pueblos; y los sacerdotes deben pagar con la vida si los pueblos repugnan el verse reducidos á la mendicidad y la miseria, y el no querer sufrir con resignacion, tranquilidad y sosiego la tiranía y la muerte. Privados los sacerdotes de todo derecho de ciudadanía cuando se trata de entrar en gobierno, de poseer bienes ó cualesquiera otras ventajas temporales, son archiciudadanos cuando se trata de contribuir y de aguantar cargas. *Ellos no deben entrometerse en cosas ni negocios temporales, sino solo en lo espiritual;* pero corre por su cuenta la quietud de los pueblos, que es el primero y principal oficio del gobierno temporal; y todos, todos deben tomar el sable y el fusil para hacer de soldados en la *espiritual* guerra del ateismo. Escluidos de toda *igualdad* en los bienes de la sociedad, son mas que *iguales* en los males que la sociedad debe sufrir.

Así es como la democracia ha tratado y trata á los sacerdotes católicos que respetó el mismo Atila. ¡ Democracia infame ! Corre, vete á los tártaros, á los iroqueses, á los hotentotes y cafres, ó si hay algo de mas salvage y bárbaro, muéstrate á ellos tal como eres, y ve si hay un pueblo siquiera en todo el globo, por mas atroz y brutal que sea, á quien tus excesos no horroricen. Tú serás, eructo del infierno, en el largo curso de todos los siglos, el oprobio y la vergüenza del linage humano, y la detestacion y el horror de las naciones mas bárbaras y crueles.

Regeneracion. No hay vocablo que los democráticos adopten en sentido mas justo y enérgico, que este. Sin una regeneracion de la naturaleza humana y de todos los hombres, era imposible de toda imposibilidad que el mundo se hiciese democrático al gusto del dia, ó hablando mas pulidamente, á la *dernier.* La razon es clara: porque miéntras sea esencial al hombre el ser racional, sociable, humano y religioso, ¿ cómo podia verificarse que fuese irracional, impío, ateo, cruel, malvado, y loco hasta el exceso, sin ser entera y realmente regenerado? Luego, ni se puede dar *verdadera* democracia sin esta regeneracion, ni alguno puede llegar á ser *verdadero patriota* republicano sin ser *regenerado.* Esto es ya cosa asentada; y si no, pregúnteseles á los filósofos democráticos, y se les verá á todos respirar por la herida. Pero ¡ válgame Dios ! La regeneracion de la naturaleza humana ¿ no es una obra superior á todas sus fuerzas ? ¿ Cómo es posible que ella se destruya y se vuelva á reproducir á sí misma, no solo diversa, sino contraria á lo que era ántes ? Si se dice del fénix que se *regenera*, se dice tambien que es en un otro fénix semejante é igual en todo al primero.

Entre varios literatos se originó una grandi-

tima disputa académica acerca de esta *regeneracion filosófica*. Es innegable (decia uno) que sin esta total regeneracion no se puede llegar á ser patriota filosófico democrático, y por otra parte, parece imposible una tal regeneracion. La esperiencia, sin embargo, nos está metiendo por los ojos en tantos patriotillas como á cada paso topamos, que ella ha sucedido. Con que la cuestion debe reducirse, no á si puede darse tal regeneracion, ni á si hay *patriotas regenerados*, que eso ya lo vemos, sino al *modo* de que esto puede haber sucedido.

La dificultad pareció tan grave, que hasta los mas agudos ingenios desesperaban de poder atinar con la solucion. Quién habló de la palingenesia supuesta posible en las plantas, y quién del fénix y otras fábulas, que *ni por esas* aclaraban poco ni mucho la cuestion. Levantóse finalmente uno de la rueda, y, ,, Grima me da, dijo, de ver á VV. atollados en esa bagatela. ¿ A qué tanta disputa ni tanto calentamiento de cabeza sobre esa imposibilidad? Díganme por su vida, ¿no oyeron nunca hablar, ni conocieron á ningun energúmeno ó poseso? Si el Demonio entra en un cuerpo humano, ¿no se verifica al instante esta regeneracion filosófica? ¿Qué maravilla es que un hombre poseido del Demonio diga impiedades y locuras, y haga bellaquerías y disparates que la naturaleza humana no seria capaz de hacer? Si gobernase un energúmeno, ¿ podria esperarse otra clase de gobierno que el demonocrático?" Todos que-

daron en silencio, y la cosa se quedó así, á falta de otras mas verosímiles y mejores esplicaciones.

Apego. La democracia quiere, manda y pretende que todo el mundo le tenga *apego*. Es una amante tan delicada y quisquillosa, que ni las promesas la satisfacen, ni las protestas la tranquilizan, sino que es necesario para sosegarla algun tanto, que se le jure y se le rejure un tierno y cariñoso *apego*. Roba y saquea, y el robado y saqueado debe tenerle *apego*. Encadena y esclaviza á los hombres, y aunque no puedan arrastrar los grillos que les echa, deben ir saltando y brincando á jurarle un amistoso *apego*. Tiraniza, y se debe tener *apego* á su tiranía. Solo cuando mata, es cuando á los muertos les perdona el *apego*; ya se ve, como que cree que en muriendo, *¡oh! ya volaverunt*.

Hasta aquí era cosa corriente no tener *apego* sino á quien hacia bien, y era una maravilla inaudita que lo mandase y lo exigiese el que hacia el mal, y todo el mal posible. Mas los democráticos han dado en esta gracia, sin que hasta ahora sepamos en qué pueden fundar este derecho. Porque ó á mí se me alcanza poco de regeneraciones, ó ni la susodicha diabólica puede bastar á ello; siendo una verdad que los diablos son incapaces de exigir ni de tener algun *apego* amoroso. Es preciso, pues, que en este vocablo haya alguna equivocacion, y grande; y es este supuesto tanto mas racional, cuanto que *Apego* en la

lengua antigua tiene diversos significados, pues hay, por ejemplo, *apego al cordel de la horca;* y en tal sentido va óptimamente la espresion. Porque ¿ qué hombre de bien no anticipará de muy buena gana á la filosofia democrática un tal *apego*?

Compasion. Basta leer la verdadera definicion de un jacobino ó de un patriota democrático, para juzgarlos tan incapaces de este sentimiento, como á las mismas furias infernales. Este juicio tiene sobradísimos fundamentos; pero la esperiencia, no obstante, nos ha hecho ver que no se ha estinguido completamente en ellos toda y cualquiera especie de *compasion*. *Compasion* con los inocentes y buenos ciudadanos, les es un sentimiento totalmente desconocido; pero no les sucede otro tanto con los indignos, impíos y facinerosos de su misma ralea, para quienes no parece sino que reservan toda su *compasion*. Cuando en Francia se practicaban con los inocentes las crueldades mas inauditas, se llegó en aquel pueblo frenético y alucinado á definir la *crueldad, una piedad verdadera*: y cien bocas y plumas infernales, vilmente vendidas al sueldo inmundo de la democracia, promulgaban por todas partes, que para esterminar la aristocracia era piedad el ser cruel y no sentir alguna compasion. Cuando las ordas francesas invadieron los paises, y corria á rios la sangre humana, la *compasion* de la desolacion y esterminio de las ciudades, villas y cabañas devastadas con hierro y fuego, y con saqueos y crueldades, jamas se asomó una vez siquiera á la punta de la lengua de los democráticos, para turbar los triunfos de su iniquidad. Mas ahora que la tortilla se ha vuelto, y se trata de esterminar á la infame democracia, de hacer añicos á sus viles satélites, y de purgar la tierra de esas ordas abominables de impíos, traidores y ladrones, no hay gente mas humana ni compasiva, que los *patriotas democráticos*. ¡Ah perros, qué horca tan bien empleada!

Sobre todo, es para dar gracias á Dios lo tiernos de corazon que se han puesto los *patriotas enmascarados*. Todo lo sienten, todo lo lloran, y ni Jeremías hace unas lamentaciones tan largas como ellos. ¡Eh! Oidles penetrados de compasion por la *preciosa* sangre malvada que va á derramarse; por lo que van á sufrir los paises á causa de las marchas, trasportes, cuarteles y provisiones, &c. Vedles estender su *fraternal compasion* á tantos condenados traidores como han cooperado á la esclavitud y ruina de su religion y su patria; y vedles estenderla largamente aun á los objetos mas frivolos y minuciosos, y hasta soñando desastres y fraguando hechos falsos, para desahogar algun tanto su jacobinica *compasion*! ¿ Quién imaginaria siquiera que la compasion pudiese ser hija de la desesperacion y la rabia? Mas no pudiendo los *patriotas* desfogar la suya de otro modo, le dan salida por el emponzoñado canal de su *compasion*. Y en vista de esto, ¿có-

mo podrémos definir esta compasion de nuevo cuño, sino diciendo que *es una compasion rabiosa?* El término es nuevo; pero en verdad, en verdad que le cuadra perfectamente, y no puede ser mas definitivo.

VENGANZA. Vocablo con que se regocijan y complacen los *patriotas*, al mismo tiempo que lo abominan y detestan en los demas. Para ellos siempre *es llegado el dia de las venganzas, siempre sale esta en el órden del dia;* y ni un escrito de ellos hay en que no salga á lucir aquello de *se tomará una memorable venganza.* ¿Y por qué? ¡Qué pregunta tan impertinente! Miéntras haya ó se haga en el mundo algo de bueno, ¿pueden faltar á los republicanos motivos de *venganza?* ¿Un hombre de bien se cerró de campiña y no quiso ser un malvado? Pues señor, corriendo, corriendo, *venganza.* ¿Se atrevió un otro á defender y manifestar su inocencia? Tanto peor: *venganza patriótica.* ¿Osó aquella ciudad, aquella villa, aquel reino, oponerse á ser saqueado y robado? ¡Ay! ¡ay! ahora lo verán: *vengenza sin misericordia.* De suerte que no parece sino que siempre están maquinando motivos *patrióticos* de *venganza:* y la prueba mas constante de esta verdad es, que en todo caso los *inocentes patriotas* saben hacer las mas horrendas iniquidades, y vengar (¡como tontos!) en los demas los delitos que ellos cometen. (*)

(*) *Traigase á la memoria lo que hicieron en*

Lo mas gracioso del cuento es, que la *venganza patriótica*, esto es, la que los malvados ejercen contra los inocentes, es la única legítima, lícita y honrosa, si hemos de estar al lenguage republicano. Y en este supuesto, es cosa clara, corriente y decidida, que la venganza que los inocentes toman de los pérfidos y malvados republicanos, es una venganza infame. A bien que si alguno dudare de esto, están ahí los escritos republicanos, que no me dejarán mentir. Apénas se lee en ellos otra cosa que: *La venganza anima á los enemigos de la república: sus enemigos no respiran sino una infame venganza.*

Hay sin embargo algunos que sin ser revolucionarios, se embrollan y enredan malamente en este vocablo, confundiendo la justa y legítima venganza, ó ya sea la pública, con la particular y privada. La primera, léjos de ser ilícita, es del mas estrecho deber, porque es el escudo del inocente, el único freno del malvado, la obligacion de la autoridad pública, y el fundamento de la seguridad social: y ¡desgraciado del pueblo ó del pais en que ella anda lánguida y marchita! En este sentido, hasta el mismo Dios es vengativo, y lo debe ser, porque es *justo.* La sola venganza privada es la prohibida, porque ninguno puede ser juez imparcial de sí mismo.

Roma Bufau y Bonaparte, y lo sucedido con los ministros franceses en Rastardt, y cien otros objetos de venganza patriótica, y se verá que nada exagero.

Figúranse muchos que la clemencia es un antagonista formidable de la venganza pública; llegando su error hasta dejar sacrificados y perjudicados los inocentes, por tener clemencia con los malvados. Casi todos los que así obran son hombres peligrosos, que no tienen mas miras que el aura popular. Si fueran justos, conocerian que las alabanzas y celebraciones entre quienes resuena su nombre, no salen sino de las bocas de los tunantes y facinerosos, que hacen muy bien en celebrar una clemencia que, aunque injustamente y sin razon, los liberta de las horcas y las galeras. Conocerian que las verdaderas alabanzas son las de la inocencia, y que suelen salir muy caras las que se compran al precio de lágrimas de inoc ntes.

Los actos de clemencia son igualmente agradables que peligrosos. Combinar bien la clemencia con la justicia, tiene en sí algo de divino; y entre los excesos de la una y la otra, los de la clemencia serán siempre mas fatales en sus consecuencias, y vendrán â ser el azote de la sociedad, miéntras que no lastimando ellos sino á los inocentes, los de la justicia (si es que puede ser que la verdacera justicia tenga verdaderos excesos) no recaen sino sobre los reos. Algo tiene el agua cuando la bendicen. Siempre se oirá al hombre de bien y virtuoso implorar la justicia, y al facineroso y malvado alabar la clemencia. El primero ni teme aquella, ni tiene necesidad de esta; y el segundo odia la primera y no busca la segun-

da sino en cuanto halla en ella el escudo de sus delitos. El primero que casual y pasageramante se cometió, una sorpresa de las pasiones, un error no obstinado, una debilidad de ánimo, una tentacion repentina, &c., pueden apelar del tribunal de una rigorosa justicia al manso y apacible de la clemencia. Pero un alma perversa, una máxima perniciosa, una malicia consumada, un cúmulo de meditados y ejercidos delitos, y una barrera formada de propósito de la impiedad y la irreligion para no dejar penetrar al alma un sincero arrepentimiento; ¡ oh! estas son ya cosas mayores, que ni pueden ni deben hallar oidos en el tribunal de la clemencia. A los jacobinos, á los *patriotas declarados* y á los republicanos impíos, debe este cerrarse para siempre.

¿ Qué idea puede tener de la venganza la democracia, cuando ni aun siquiera conoce las primeras ideas de la justicia ? ¿ Y cuántos gritos y alaridos no dan los democráticos contra la pena del Talion, primer dictámen de toda justicia vindicativa ? Si miéntras ellos ejercen las crueldades mas bárbaras, los latrocinios mas infames y la mas intolerable opresion, se nombra siquiera algo de represalias, ¡ qué injusticia (esclaman), qué barbarie, qué crueldad ! Con que por buena cuenta estos genios infernales quieren hacer todo el mal que se les antoja, y quieren hacerlo impunemente. De aquí es que reputan por peculiares derechos suyos las atrocidades mas horrendas, y las llaman *justi-*

cia; y cuando se trata de volverles las nueces al cántaro, que es de derecho y de justicia, nos salen con mucha frescura diciendo que es una tiranía. Si hay alguna circunstancia en que la crueldad y la barbarie no deben llamarse así, es cuando se usan por represalia y pena de Talion. El que hizo aquellos delitos se impuso á sí mismo esta pena.

Amnistias. Se asombra uno al ver como los democráticos se hayan podido engolfar en el exceso de todos los delitos, sin temor alguno de la justicia divina ni la humana. Es verdad que procuran contra la primera fortalecer sus ánimos por medio del ateismo; ¿pero cómo no temer la segunda aun en la sola suposicion de su *posibilidad?* Séanse cuanto locos se quiera los republicanos; fabriquen castillos de viento sobre la soñada eternidad de su república; deslúmbrense con su ponderado poder; confiense en sus fraudes, traiciones y cabalas; nunca sin embargo los tendré por tan mentecatos, que no viesen al ménos la *posibilidad* de que se les volcase el carro, tanto mas, cuanto que el exceso de sus iniquidades debia por necesidad armar contra ellos á todo el género humano que de todo punto no hubiese perdido la razon. Venganza pedia el cielo contra ellos, venganza gritaba la tierra, venganza la religion, la sociedad y los tronos. ¡Venganza! esclamaban los viejos, los niños, los templos, las ciudades, las villas, los palacios y las cabañas; y ¡venganza! la pudicicia, el honor, la honestidad, la inocencia y

toda la humanidad oprimida. ¿Cómo no temblar á semejantes voces? En un trastorno ¿qué suerte podrian estos malvados esperar? He aquí lo que los confortaba. Una *amnistia* general debia sepultar para siempre sus execrandas bellaquerías, y acallar juntamente los vigorosos gritos de la justicia, los lamentos de la inocencia, los suspiros y sollozos de la religion y los justos rugidos de los tronos.

Es verdad que la historia refiere muchas y grandes *amnistias;* pero las refiere porque no tiene que referir *jacobinos ni patriotas democráticos.* A todos pueden convenir las amnistias, ménos á estos; y la esperiencia prueba evidentemente, que si todo otro malhechor es capaz de gozar de una amnistia y de aprovecharse de ella, volviendo á entrar en el órden y en la debida y legítima subordinacion y fidelidad al legítimo soberano, no lo son ciertamente un verdadero y declarado patriota por máxima, ni un jacobino por sistema. Los hechos prueban esta verdad hasta la última evidencia, y ellos nos están metiendo por los ojos que la traicion, la maldad y la felonía se han identificado de tal modo con los filósofos democráticos, que apénas obtienen el perdon y la libertad, cuando á la menor ocasion favorable que se les presenta, se muestran mas malvados y traidores que ántes, y mas feroces, crueles y rebeldes.

Alianza, aliado. Se dijo ya en breve, que el vocablo Alianza no está en uso entre los

democráticos, sino cuando se trata de engañar. Despues se ha visto á los democráticos hacer alianza entre sí: con que *á fortiori* toca á una de las dos *altas partes* ser engañada. Hizo la Francia alianza con la Cisalpina, y tocó á esta ser esclava por alianza; pues aunque *Aliado* y *Esclavo* en lengua democrática son enteramente sinónimos, siempre suena mejor *Aliado* que *Esclavo*. Admiramos la prudencia y habilidad de los republicanos en haber sustituido á este último, aquel.

Un democrático debe ser libre en cuantas suposiciones se quiera. La *esclavitud debe estar á mil leguas de la democracia.* Mas los trabajos y dolores eran ¿cómo pasarse esta sin aquella? Separarse era imposible, unirse era una cosa muy fea, y sobre todo que sonaria á cántaro roto aun á los que no fueran *fanáticos*. Y ved aquí á la democracia cantando á la *esclavitud* en tono de lamentacion la célebre copla de

No quiero que te vayas
Ni que te quedes, &c.

La habilidad de sus hijos acorrió á esta dolorida dueña con el feliz hallazgo del vocablo *Aliado*, el cual enlaza y estrecha admirablemente la libertad democrática con la esclavitud mas infame. Con este vocablo honroso puede cualquiera democrático ser mas esclavo que un borrico bajo la albarda y mosqueo del arriero, y tener siempre en salvo su libertad y su honor, tanto mas, cuanto que es ya cosa corriente que

todo lo substancial de la democracia está reducido á palabras huecas, sin sentido ni significacion. Pero séanse cuales se quiera las alianzas de los democráticos, guárdese bien cualquiera que no lo sea, de hacerlas con ellos, pues no son todas ni mas ni ménos que lo que fué la

ALIANZA DE LOS LOBOS CON LAS OVEJAS.

La vigilancia de los pastores, y el valor y fidelidad de los perros, habian defendido siempre á las ovejas de la voracidad de los lobos. Mas las simples armas de que aquellos usaban, y la destreza y sagacidad de estos, hacian despues de todo que la ofensa fuese muy fácil, y la defensa débil. Con la invencion de las armas de fuego se vieron los pobretes á mal partido. Estos nuevos rayos les pusieron en la última consternacion. De cerca y de léjos les herian, y ningun lobo salia ya á cazar ovejas, que ó no fuese muerto, ó que no volviese lisiado. Morir de hambre les parecia inevitable, y en tal apuro se convocaron todos á consejo. Discutióse inútilmente sobre el modo de quitar aquellas armas mortíferas de las manos de los pastores, no siendo poco lo que se especuló sobre todos los medios de fuerza. Nada: no les quedaba mas recurso que las tretas, trampas y engaños. Aun este único arbitrio les pareció inútil para con los pastores, y asaz difícil para con los perros: con que no les quedaba otra cosa que tantearlo con las ovejas. Mas ni así era pequeña dificultad;

pues la esperiencia que estas tenian de las garras y dientes de los lobos, les daba poca esperanza de un feliz suceso. Mas la desesperacion enseña á tentar el único camino que queda, por mas intransitable que sea, y por mas escollos y precipicios que presente. Por lo tanto resolvieron de consentimiento unánime, proponer á las ovejas una ALIANZA, para por este medio separarlas de los perros y los pastores, y que se pusieran bajo la *proteccion* de los señores lobos. A este fin se debia hacer provision de las yerbas mas esquisitas, y la primera oveja que cayese en poder de algun lobo, debia ser agasajada con la mayor esplendidez y cortesía.

Salieron, pues, los lobos á millares, y poniendo en obra todos sus ardides y astucias, bien presto fueron conducidas algunas ovejas que no esperaban mas que una muerte cierta é inevitable. Pero ¡cuál fué su pasmo y asombro cuando no esperimentaron sino caricias y cumplimientos, viendo á los lobos disputárselas unos á otros, sobre quién habia de tratarlas mejor! ¡cuál su sorpresa, cuando por sí mismas palparon que un tan gentil acogimiento venia acompañado de la yerba mas delicada y sabrosa! ¡Oh! al ver esto, no pudieron ménos que pasar de las angustias de la muerte á una alegría jamas esperimentada. Pero todo esto fué una bicoca en comparacion de los lisongeros y acaramelados discursos que despues de haber comido muy bien, las hi-

cieron sus tiernos y cariñosos huéspedes. Un lobo de edad provecta y de notoria probidad (se supone) les pidió con mucho encarecimiento toda su atencion, y con elocuencia lupina les hizo la siguiente

ARENGA.

,,Queridas hermanitas: habeis estado hasta aquí en el mayor error del mundo; pero estamos ya en el siglo de las luces ó ilustrado, y llegó la hora de que abrais los ojos para ver á su resplandor los negros engaños en que el interes y la astucia de los pastores, y la vileza y perfidia de los perros os han tenido, haciendo por sus malas artes que no viéseis en nosotros sino vuestros mortales enemigos, nacidos para perseguiros y devoraros. La barba me tiembla al oir tan infame y atroz calumnia. Estad seguras de que no hay animal mas *leal*, dulce, sincero y pacífico, que un lobo. Nosotros reconocemos plenamente y respetamos con la mayor escrupulosidad los derechos de la naturaleza, que manda no hacer á otro lo que no se quiere para sí. Es demasiada mi sensibilidad para que recuerde sin lágrimas y haga mencion de la cruel guerra, de esa guerra que hasta ahora ha habido entre nosotros y vosotras. Creedme, tiernas y queridas hermanas, toda ella ha provenido de la tiranía de vuestros pastores y de los perros, nuestros jurados enemigos, que nos persiguen á sangre y fuego, sin

otra causa que su deseo de tiranizar. La defensa es de *derecho* natural; y aunque con dolor, nos vemos precisados, para defendernos de sus insidias, á hacer la guerra no solamente á ellos, sino á todos los que dependen de ellos. No consiste, pues, sino en vosotras solas, el ser nuestras fieles *amigas* y queridas *hermanas*. Abandonad, abandonad ya á esos tiranos, y uníos con nosotros. Por nuestra parte os juramos una hermandad y ALIANZA *eterna:* y no solamente os colmarémos de felicidades, sino que defenderémos con nuestra sangre vuestra libertad y demas derechos, contra todos los que tengan la osadía de venir á turbaros en su posesion. Creedlo así, pues que somos tan valerosos, como leales y humanos.

Reflexionad bien, mis hermanas, si no teneis mayores motivos para detestar á esos tiranos, que á nosotros. Todo el bien que aparentan haceros, no lleva otro fin que el de enriquecerse y regalarse con vuestros despojos. Los pastos que os conceden no son ya los de los prados lozanos y floridos. Estos los cercan de vallados inaccesibles para impediros la entrada, y solamente os conceden los bosques estériles y erizadas dehesas. Si os permiten alguna vez entrar en tierras de cultivo, no es sino despues que la hoz codiciosa del segador se lo ha engullido todo. Vuestra lana, vuestra leche y vuestros propios hijos, ¿no son todos presa de su insaciable glotonería? Ni aun

sois dueñas de vuestros pasos, por mas inocentes que sean: se os prefija un lindero estrechísimo que no debeis pasar, aunque sea para buscar *yerbas mas saludables;* y el cayado y la chibata están siempre prontos para castigar vuestras mas inocentes transgresiones.

Ahora, pues, nosotros no queremos mas sino que compareis bien vuestro miserable y *servil* estado bajo vuestros tiranos pastores, con el libre y regalado que os espera en nuestra alianza y compañía. Oid y estad atentas. Desde el mismo punto en que os halleis con nosotros, os serán francas y libres las delicias de todos los prados. Nadie os quitará la lana, os ordeñará la leche, ni os tocará en un pelo, Vuestra libertad será inviolable y sagrada entre los que respetamos con estrema escrupulosidad los *derechos* de la *naturaleza*. No lo dudeis: acá, amigas mias, el mas débil es en todo y por todo igual al mas fuerte. Basta no hacer mal á otro, y todo lo demas es libertad, seguridad, alegría, y lo que se suele llamar *vita bona*. Acá no hay hondas, bastones ni cayados. Eso se queda bueno para los tiranos. ¡Sí, bonitos somos nosotros para afligir á nadie! Ni mucho ménos hay perros que os asusten con sus ladridos, y os tengan en esclavitud. No: acá bien saben que no tienen entrada esos viles pastores que se deleitan en tiranizar y robar.

Esto supuesto, ¿qué es lo que os detiene para celebrar con nosotros un solemne trata-

tro de *alianza*, y una amistad *leal* y sincera? Séamos, séamos, sí, todos caros hermanos. Porque si (quod absit) sois tan preocupadas y estúpidas que desechais nuestras tan generosas ofertas (dolor me cuesta, pero es preciso decíroslo), id pensando ya en el impetuoso torrente de males y desastres que os amenazan, y que sin duda alguna vendrán con la velocidad del rayo sobre vuestras cabezas. Porque quiero que sepais, si es que no lo sabeis, que nosotros los *humanísimos* lobos estamos resueltos á acabar de una vez con los perros y los pastores, como enemigos declarados que son de la *felicidad, libertad é igualdad* de todos los animales; y ya se os deja traslucir que aunque sea á mas no poder, nos será preciso envolveros en su estirpacion y matanza.—*Dixi.*"

Las ovejas eran por fin ovejas, y se pagaron altamente de tan lisongeros discursos. No acababan de maravillarse cómo hubiesen sido tan estólidas, que en tantos siglos no hubieran visto una verdad que tan luminosa y clara se presentaba ahora á sus ojos. Lo único que les hacia cosquillas era aquel exceso de bondad y generosidad en los lobos, que de ninguna manera se combinaba bien con su antigua crueldad y avaricia. Porque por tontas que fuesen, sabian muy bien que *de los partidos fuertes conviene estar léjos*, por la razon potísima de que *entre dos muelas cordales nunca pongas tus pulgares.* Mas los generosos agasajos que acababan de recibir, y los reiterados juramentos

de lealtad y sinceridad por parte de los nuevos amigos, acabaron de persuadirlas enteramente, y prometieron llevar una tan feliz embajada á sus compañeras.

A la despedida, que se hizo con muchos abrazos entre los lobos y las ovejas, y con vivas y recíprocas felicitaciones sobre la *felicidad* que iba á traer al mundo *un tan nuevo órden de cosas*, se les recomendó á aquellas el mas riguroso secreto respecto de los pastores, y tuvieron que hacer á este fin los juramentos mas terribles. Bien sabian ellos lo que pedian, pues era cosa clara que si llegase á su noticia, procurarian con todas sus fuerzas estorbar tan feliz union. Por lo tocante á los perros, era necesario portarse con astucia y sagacidad. En ocasion de que alguno hubiese recibido del pastor algun varapalo, se le podia con maña echar una proposicion suelta sobre el mal tratamiento y pago que los perros sufren de los pastores; y generalmente, tanto con aquellos como con las ovejas, era necesaria toda la prudencia posible. Nunca, nunca se debia descubrir el *secreto* todo de una vez; era necesario *iniciar* perros y ovejas, haciendo los esfuerzos posibles por inspirar á todos un odio mortal contra los pastores, contra su tiranía y avaricia, é irlos alentando á sacudir su yugo para vivir en libertad. Si salia bien este paso, se podia entónces arriesgar nuevos, é ir adelantando á los *iniciados* en la confianza. Finalmente, se podria dejar entrever á los perros la

buena disposicion de los lobos de aliarse tambien con ellos, puesto que esto les traeria grandes ventajas, siendo de todos modos mejor comer en paz y abundancia carne con los lobos, que algunos pocos de huesos bajo el palo de los pastores, por quienes sacrificaban su vida sin saber por qué. Si alguna oveja ó perro se mostrase renitente á las primeras insinuaciones, se debia al punto cortar toda comunicacion con él, para no esponer el *secreto*, de cuya conservacion dependia justamente el feliz logro de aquel asunto.

Bien instruidas las ovejas en estos documentos, partieron para su mision y tuvieron mas próspero suceso que el que podia esperarse. Comenzó á crecer de dia en dia entre las ovejas el descontento contra los pastores; multiplicábanse los clubs y conferencias secretas; inficionaba un rebaño á otro; ganáronse al partido algunos perros de los mas fornidos y robustos, y no se esperaba ya para efectuar la *alianza*, sino un momento favorable.

Sucedió sin embargo lo que suele suceder con todo secreto que deben guardar muchos. Comenzóse la cosa á traslucir á todos, especialmente á algunos perros fieles, que ni se dejaban llevar del aire, ni se pagaban de brillantes pero falsas apariencias. Estos, pues, y las ovejas mas esperimentadas y ancianas, opusieron las razones mas fuertes al odio contra los pastores, que cada dia se aumentaba mas en la grey. Ponianles de bulto que lo que

ellas llamaban tiranía, no se encaminaba sino á su mayor bien: que si segaban los prados, no lo hacian sino para proveerlas en el rigor del invierno de la subsistencia necesaria: que no se servian del cayado sino para alejarlas de los peligros, y sobre todo, para que los lobos no las devorasen: que si se aprovechaban de la lana y la leche, era porque para ellas eran inútiles: que si algunas veces estaban de mal humor ó les sacrificaban sus corderos, eran estos unos males que de ningun modo podian compararse con los desastres y desgracias á que se esponian sustrayéndose á la proteccion, vigilancia y cuidados de los perros y los pastores; y finalmente, que lo secreto y oculto de las conferencias y manejos que algunas de ellas tenian con los lobos, daban bien á entender que tan fatales máximas no tenian otro principio, ni las insinuaba nadie sino los lobos, que ciertamente maquinaban el esterminio de los apriscos.

Estas saludables y sabias advertencias volvieron al rebaño á tal cual de las ovejas estraviadas; pero las mas, y especialmente aquellas que estaban en plena posesion del *secreto*, permanecieron obstinadas, y no soñaban con otra cosa sino con la *independencia y felicidad* que les prometian los lobos. No veian mas que los pequeños males que esperimentaban, y ni aun imaginar sabian los horribles y desolantes que entre aquellos por necesidad habian de sufrir. Entre los lobos todo se les figuraba en

sus inflamados celebros contentamiento y felicidad.

Los pastores fueron los últimos que se enteraron de lo que pasaba. Vieron con frescura á las ovejas tratar familiarmente con los lobos, sin asombrarse; pero sospechando despues de todo alguna superchería, quisieron interrumpir estos manejos. Cuando hete aquí que tomando entre manos el negocio algunos de los perros seducidos, supieron darle un aspecto tan favorable, que no pocos pastores cayeron en la percha. Decian: que la *conversion* y arrepentimiento de los lobos no podia ménos de ser muy útil á los pastores: que desde que se *toleraba* esta confianza y amistad, ninguna oveja habia sido devorada; y que protegiendo esta union, se ahorraban infinitos daños, trabajos, sudores y desvelos: que lo que algunos perros machuchos y algunas ovejas ancianas, igualmente que tal cual pastor, andaban divulgando contra esta tolerancia y bien universal, no era sino un monton de *groseras calumnias, embustes, preocupaciones, discordias y ciego fanatismo.* Y que si finalmente los lobos urdiesen alguna tela, y maquinasen alguna traicion, á bien que los pastores con sus armas, y los perros con sus collares, eran sobradamente fuertes para contenerlos en su deber.

Dejóse adormecer de estos insidiosos discursos una gran parte de los pastores. Solo el viejo, sabio y próbido Menalca, que siempre habia sido el oráculo de todos, fué el que no

quiso nunca permitir una tan *bella* comunicacion y amistad; y advertia y amonestaba á los demas, que sin duda alguna se tramaba la ruina total, no solo de las manadas, sino de los pastores y los perros. Pero casi todos prefirieron las aparentes ventajas del dia y su ociosa tranquilidad, á los fatales peligros que les amenazaban.

Sucedió, pues, que habiendo una tempestad horrorosa asolado los pastos del distrito de uno de los pastores, y teniendo por esta causa que sufrir las ovejas varias incomodidades, juzgaron los lobos que este era el favorable momento de desplegar y poner en ejecucion su perverso é infernal plan. Así, de acuerdo con muchos perros del pastor, se presentaron en multitud confusa, y en un abrir y cerrar de ojos corrió á los brazos de los lobos una grande parte de sus mal aconsejadas ovejas. El sorprendido y engañado pastor acude corriendo á la defensa, azusa sus perros, estalla la honda, llama con amorosos silvos á las estraviadas; pero todo en vano. Miéntras él acudia solícito por una parte al socorro de aquellas que se habian quedado con él, los pérfidos y traidores perros franqueaban á los lobos los pasos que estaban encargados de defender y guardar. Todo fué asolado, devorado y destruido, y hasta el mismo pastor fué miserable presa de los perros y de los lobos.

Estendióse por todas partes el incendio de tal modo, que ya no se veia sino la carnice-

ría mas cruel de ovejas y de perros fieles. ¡ Qué cuadro tan triste y desolante ! Por dó quiera no se ven mas que manadas destruidas, pastores fugitivos, rediles destrozados, cabañas reducidas á cenizas, y lobos, y perros y ovejas desaconsejadas brincando de alegría. Los aires resonaban con las alabanzas de los lobos y con las detestaciones y maldiciones á los pastores. Tanto los perros como las ovejas parecian que se les habia vuelto el juicio de gozo y alegría en aquellos primeros momentos. ¡ Desgraciados ! No sabian lo caros que dentro de poco les habian de costar estos regocijos. Todo anunciaba que era llegado el fin de manadas y de pastores.

Acaso la cosa hubiera tenido un triste fin, si los lobos hubiesen sabido contenerse por algun mas tiempo. Pero descarnados y flacos por tan prolongados ayunos, y devorados de una hambre rabiosa, teniéndose por seguros de cualquiera reves, comenzaron á desplegar abiertamente la naturaleza de su fraternal alianza. Ya se ve, no convenia devorar de una vez todas las ovejas y corderos, ni disgustar á los perros traidores: esto les hubiera podido parar en graves perjuicios; y por lo tanto resolvieron hacer la alianza *legalmente devorativa*. *Hízose la mocion* de que siendo los lobos tan beneméritos para con las ovejas, por haberlas librado del tiránico é insoportable yugo de los pastores, no era justo ni decente que muriesen de hambre, sino que era de una rigurosa justicia y de un

estrechísimo deber, el que las ovejas ofreciesen sus corderos á sus libertadores. Esta oferta, sin embargo, no debia hacerse de por fuerza, cosa propia de esclavos, sino por reconocimiento y gratitud, como que ya eran *ovejas libres*. Pero si su ingratitud fuese tanta que llegaran á negar una cosa tan concertada y justa, los lobos sabrian muy bien tomar una venganza memorable de perfidia tan horrorosa.

Estableciéronse, pues, muchos tribunales, compuestos de perros y de tal cual oveja que ni tenia leche ni hijo, á cuyo cargo estaba recaudar borregos para regalar á los lobos. Y ya se ve, como que los perros no eran cuerpos gloriosos, no se olvidaban de sí mismos en aquella recaudacion, sino que tomando el consejo del escribano, tiraban para todos, y en poco tiempo se vieron gordos y retotolludos. Bien pronto estos y las ovejas *lupificadas* supieron exceder en crueldad, perfidia y avaricia á los mismos lobos; y aunque tarde, conocieron por último las ovejas la grande peonada que habian echado en aliarse con los lobos y rebelarse contra los pastores. Mucho peor les salió la cuenta cuando llamadas muchas á consejo, creyeron remediar sus males con una bien fundada representacion, concebida en los siguientes términos:

„ La conservacion y observancia de los derechos naturales, la felicidad, la libertad y el ser todos iguales sin preferencia alguna en el estado, fueron los firmes fundamentos sobre